

LA DIFERENCIA SEXUAL FRENTE AL NE(CR)OLIBERALISMO DEL GOCE

María J. Binetti¹

Resumen:

Este trabajo se propone pensar la diferencia sexual en tanto que diferencia ontológica radical, en sintonía con una alineación neo-realista y material de la filosofía feminista. Desde este punto de vista, la diferencia sexual designa la energía vital constitutiva de toda acción y dimensión humana: su límite negativo a la vez que su potencialidad creadora, su diferir a la vez que su unidad relacional. Con tales presupuestos, intentaremos mostrar en qué sentido la eliminación de la diferencia sexual y su sustitución por una neutralización trans-genérica, propuesta actualmente por el constructivismo y relativismo postmoderno en alianza con la maquinaria de producción capitalista, implica la pérdida de la condición humana finita y relacional.

Palabras clave: Ontología, socio-lingüístico, género, narcisismo, tánatos.

Abstract:

This work aims at thinking sexual difference as a radical ontological difference, in the line of a neorealist and material feminist philosophy. From this point of view, sexual difference designates the vital energy constitutive of all human action and dimension: its negative limit as well as its creative potential, its differing as well as its relational unity. Under such assumptions, I will try to show how and why the elimination of sexual difference and its substitution by a transgender neutralization, currently proposed by postmodern constructivism and relativism in alliance with the neoliberal production machinery, implies the erasure of the finite and relational human condition.

Key-words: Ontology, socio-linguisticism, gender, narcissism, thanatos.

1) En torno al diferir material de la diferencia sexual

La filosofía feminista de la diferencia sexual nace con el objetivo de abandonar el paradigma dualista y abstracto de la identidad y la diferencia como opuestos excluyentes y jerárquicos, y asumir en su lugar un modelo dinámico y creador del auto-diferir sexual, que afirme la identidad en la diferencia y la diferencia en la identidad. Dicho modelo retoma a su modo lo que la dialéctica idealista primero y el post-estructuralismo francés después denomina

¹ María J. Binetti, IIEGE – UBA / CONICET

difference o *différance*, y entiende como diferencia en sí y por sí, esto es, como el dinamismo auto-diferencial de la identidad misma. Fue Luce Irigaray quien primero recuperó para el feminismo este concepto de diferencia y lo elaboró a partir de la sexualidad entendida como diferir ontológico en sí y por sí (Binetti 2020).

En este sentido, Luce Irigaray sacó la diferencia sexual del mundo de las representaciones fijas y abstractas –donde el dualismo intelectualista la había instalado– para convertirla en un concepto reflexivo y dinámico, referido a su propio diferir inmanente. Desde este punto de vista ontológico, el concepto de diferencia sexual no es reducible ni a la oposición extrínseca entre mujeres y varones –cual dos esencias sustancialistas subordinadas la una a la otra–, ni a la ficción hetero-normativa de los géneros –cual estereotipos culturales producidos por dispositivos socio-políticos–. Ambas alternativas obedecen al patrón de una diferencia representativa, rígida y abstracta, basado en el dualismo que opone identidad por un lado, diferencia por el otro. El paradigma de la diferencia sexual, en cambio, significa ante todo y sobre todo el dinamismo reflexivo y relacional por el cual la identidad se niega como simplemente una y misma –A es A– para afirmarse como desdoblamiento y alteridad –A es no-A– (Binetti 2008).

Si la diferencia es aquello por lo cual la identidad se niega y deviene, se transforma y despliega, ella contiene entonces una “fuerza generadora” (Grosz 2011, 94) capaz de producir su propia realidad. El diferir femenino se especifica de este modo por su capacidad de concebir un otro radical en el seno de su identidad. De aquí que ella se convierta en el paradigma de la diferencia en-sí, idéntica y otra a la vez. Si la homo-lógica masculina se basa en el paradigma de una Identidad pura y abstracta, la hetero-lógica feminista sostiene la identidad en la economía diferencial del “ser-dos” (Irigaray 2000, 141 ss.), no al modo de dos sustancias independientes y opuestas o de una fusión indiscriminada, sino al modo de un auto-diferir relacional donde uno es dos y dos son uno. La fuerza generadora de la diferencia coincide, en definitiva, con su intrínseco carácter natalicio (Gabriel 2021; Wuensch 2020).

La estructura virtual y creadora de la diferencia expresa la posibilidad de la constante transformación de la identidad, alimentada por su propia negación y alteridad. De aquí que las pensadoras de la diferencia sexual como Luce Irigaray, Rosi Braidotti o Elizabeth Grosz

coincidan en definir a la mujer a partir de ese diferir inmanente que la hace siempre dos, otra y múltiple, múltiple, fluida y nomádica (Braidotti 1994; 2005).

2) La sexuación de la diferencia: entre lo orgánico, lo psíquico y lo discursivo

El concepto de sexualidad que el feminismo de la diferencia supone, proviene del psicoanálisis y en particular del psicoanálisis freudiano. Freud se preocupa por distinguir el instinto animal –patrón de comportamiento rígido e invariable– de la pulsión sexual, caracterizada por su plasticidad, apertura, complejidad y evolución inmanente. Con Freud, lo sexual se convierte en la energía vital de toda acción o actividad humana (Freud 1992, 121). El feminismo de la diferencia toma del psicoanálisis la consistencia de lo sexual como constitutivo radical de la subjetividad en su complejidad bio-psico-social. La sexualidad constituye un modo de ser subjetivo, una fuerza de realización que penetra, multiplica e integra toda dimensión humana.

La sexualidad de la que hablamos no es reducible ni a biología ni a cultura. Ella es, por el contrario, el lugar de encuentro de múltiples factores biológicos, afectivos, culturales, históricos, conscientes, inconscientes, etc. La identidad sexual involucra el propio cuerpo biológico, subjetivado él mismo en tanto que cuerpo afectivo, imaginario, deseante, autoconsciente y libre. Así como no hay cuerpos sexualmente neutros, tampoco hay conciencia, autoconciencia, cultura, acción social o relación subjetiva ajenos a la sexuación de los cuerpos. La sexualidad es, en una palabra, el continuo diferir subjetivo de la síntesis bio-psico-social y existencial que es la persona.

En este punto, resulta importante distinguir el concepto de identidad sexual de las representaciones de género determinadas por la cultura hegemónica. Si bien aquella incluye los significantes socio-culturales, no es sin embargo ni reducible, ni deducible, ni mero efecto pasivo de los dispositivos sociales, tal como el constructivismo de los géneros la entiende. La consistencia estructurante de la diferencia sexual supera el mero historicismo de los géneros culturales o el representacionismo identitario de la conciencia yoica. Ella opera como ley o el imperativo fundacional de la identidad subjetiva. Al igual que el nacimiento, la muerte, o la

finitud del cuerpo y la vida, la diferencia sexual impone un límite radical (Copjec 2004, 161). Mientras que las normas culturales, arbitrarias o consuetudinarias son modificables o transgredible, la diferencia sexual es irrevocable e infranqueable.

En razón de su carácter inenmendable, psicoanalistas como Slavoj Žižek (2019), Alenka Zupančič (2017) o Joan Copjec entienden la diferencia sexual como un “resto” inconmensurable a toda representación intelectual, lo “real” que excede cualquier significante cultural. La diferencia expresa así aquella virtualidad subjetiva siempre abierta a la novedad de la existencia. En tanto que ley fundacional, ella impone a la subjetivación un límite negativo que determina su radical incompletitud y falta. También en sentido psíquico, la diferencia sexual es la negatividad que desdobra, contradice y empuja la transformación de la identidad. Ella derrumba las fantasías de un narcisismo omnipotente para afirmar la alteridad del otro junto con el límite insuperable del tiempo, lo imposible y la muerte.

Recapitulando, la negatividad de la diferencia es la virtualidad creadora de la propia identidad, capaz de devenir otra, dos, relación, pluralidad. De aquí que Luce Irigaray concluya en que una sociedad sexualmente neutra supondría su auto-destrucción, la incapacidad de sostener el límite del otro y la imposibilidad distinguir entre la vida y la muerte (1992, 77; 2000, 37). Si la diferencia es determinación constitutiva, potencia creadora y unidad relacional, lo neutro equivaldrá a una fantasía omnipotente y narcisista. Justamente esta omnipotencia narcisista se expande hoy en nuestras sociedades tardo-capitalistas bajo la premisa de un constructivismo trans-genérico radical, movido por un goce ilimitado.

3) La neutralización trans-genérica

Un nuevo sentido de la diferencia, el cuerpo y la sexualidad emerge en el contexto de los así llamados movimientos queer y su propuesta contrasexual trans-genérica. Las teorías queer se enmarcan en un antirrealismo posmoderno y socio-lingüístico para el cual sexo y sexualidades, cuerpos, subjetividades y deseos son resultado de praxis discursivas, coagulaciones del lenguaje naturalizadas por iteración performativa (Butler 1993, XI; 1990, 142-145). El sujeto

de tales performances es de carácter lingüístico, y sus praxis discursivas materializan *on demand* post-cuerpos o somatecas (Preciado 2008), al modo de artefactos *high tech*.

Para este constructivismo socio-discursivo, la diferencia sexual es una praxis heteronormativa, una ficción que regula las relaciones entre los somatecas parlantes de manera arbitraria, estigmatizante y discriminadora de las diversidades no hetero-normadas. Butler asegura en este sentido que “varones y mujeres existen como normas sociales” (Butler 2004, 210), o bien, como “categorías pasadas de moda” (Halberstam 2005, 41) llamadas a ser superadas por una multitud de géneros auto-determinados. En sintonía, el *Manifiesto contrasexual* propone que “se borren las denominaciones masculino y femenino correspondientes a las categorías biológicas (varón/mujer, macho/hembra) del carnet de identidad, así como de todos los formularios administrativos y legales” (Preciado 2002, 29). Masculinidad y feminidad deben transformarse en significantes auto-asignables por sujetos discursivos que construyen libremente sus cuerpos-textos conforme sea su auto-percepción imaginaria y sus recursos fármaco-tecnológicos.

Este tipo de identidades tecno-genéricas es lo que Preciado denomina “contrasexuales” y entiende como la producción de ficciones, performances y goces contra-disciplinarios, reactivos a toda norma y ley (Preciado 2002, 19). Si lo disciplinario o normativo consiste en la producción de mujeres y varones, la contra-disciplinar queer apunta en cambio a producir contrasexualidades “sin hombres ni mujeres, sin penes ni vaginas” (Preciado 2019, p. 309). En el mismo sentido, si lo sexual emerge en y de los cuerpos, lo contra-sexual imprime sobre los cuerpos “pene y clítoris o ninguna de las dos cosas, o un tercer brazo en lugar de un pene, un clítoris en el medio del plexo solar o una oreja erotizada destinada al placer auditivo” (Preciado 2019, 250). Una vez emancipadas del cuerpo y la diferencia sexual, las contrasexualidades performan micro-agenciamientos trans-genéricos que buscan erosionar las prácticas establecidas.

Entre tales agencias se cuentan, por ejemplo, la autocobaya, ejercicio de intoxicación voluntaria y experimental que Preciado practica a diario; las performances drag o travestis, tendientes a subvertir y reprogramar el género diagnosticado al nacer por el dispositivo médico;

las prácticas *snuff politics* y post-porno, capaces de recodificar la pornografía tradicional heteronormativa; el comunismo anal y en especial el fist-fucking como centro contrasexual (Preciado 2002, 27; 2013, 171). A esto se añaden las diversas parafilias sadomasoquistas, fetichistas, voyeristas, exhibicionistas, coprofílicas, coprofágicas, pedofílicas, necrofílicas e incluso la prostitución, considerada una praxis disruptiva (Preciado 2013, 169-70; 2019a, 90-95). En último lugar, valgan mencionar agenciamientos de extirpación de órganos y sustitución protésica de miembros mediante complejas intervenciones ciberqueer.

En rigor, el transgenerismo es un transhumanismo cuyas fantasías omni-constructivistas cuentan hoy con la maquinaria tardo-capitalista. Detrás de la utopía trans.humana opera el mercado *high tech* y la *big pharma*, aun más transformistas que el imaginario queer.

4) El modelo esquizo-perverso de las contrasexualidades transhumanas

La producción de (contra-)sexualidades transgenéricas obedece a un patrón esquizoide y perverso, cuyo diferir es pura disociación y fragmentación indetenible. El carácter esquizoide de las contrasexualidades se inspira en el *Anti-Edipo* y *Mil mesetas* (Deleuze y Guattari 2004, 2002) y sigue el modelo molecular de pulsiones parciales diseminadas, descentradas y rizomáticas, en proliferación simétrica con los flujos de la maquinaria capitalista. Cada moléculo-pulsión es un lleno sin falta ni mella, que se agita cual átomo auto-gozante, y se conectada o desconecta extrínsecamente y de manera aleatoria con otras tantas moléculo-pulsiones. Estas pulsiones atraviesan cuerpos sin órganos ni subjetividad sobre los cuales inscriben, por efecto pantalla, un post-sujeto igualmente aleatorio y fugaz. El post-sujeto representa la “unidad ficticia de un yo” (Deleuze y Guattari 2004, 78) sin rostro ni identidad, sin historia ni desarrollo intrínseco. En una palabra, lo esquizo consiste propiamente en la decodificación y descentramiento de post-sujetos movidos por agitaciones múltiples que proliferan rizomáticamente al hilo productor de la maquinaria social, por fuera de todo principio de realidad y limitación.

A la desorganización esquizoide deleuziano-guattariana se suma el paradigma perverso heredado en este caso de Michel Foucault y sus *Lecciones sobre Sade* (Foucault 2015a,

93-146). Según Foucault, Sade descubre la quintaesencia de la sexualidad, esto es, la búsqueda del crimen, el desorden y la destrucción permanente. Sade instala la voluntad de poder como núcleo productor de la sexualidad, elevado al límite extremo de la tortura y la muerte. El propio Foucault define el sadismo como la erotización de las relaciones desiguales de poder –varón-mujer, activo-pasivo, amo-esclavo, top-bottom, butch-femme– (Foucault 2015b, 94). En sintonía foucaultiana, el sado-masoquismo constituye una modalidad paradigmática de las contrasexualidades debido a su capacidad de descentramiento y desmembramiento molecular. La perversión S/M despedaza el cuerpo cual fragmentos disociados y manipulables, consistentes con las ficciones yoicas.

Esquizofrenia y perversión confluyen de este modo en las contrasexualidades queer, armables y desarmables a fuerza de discursos, voluntad de poder e industrial tecno-científica. Las contrasexualidades se afirman más allá de toda ley, norma, falta y deseo. Su voluntad es la de un goce infinito que desmiente todo límite y medida. Este tipo de goce ilimitado, que opera como una afirmación omnipotente, sin falla ni falta, se vincula con lo que Sigmund Freud denomina pulsión de muerte y opone a la pulsión sexual o de vida (Córdoba, Sáez y Vidarte 2005, 93-94; Edelman 2014). Mientras que lo sexual es fuerza de unidad, síntesis y creación, la pulsión de muerte persiste en una negatividad desligada de toda alteridad, cerrada sobre sí misma y redundante en su destructibilidad. Ella erosiona todo límite para permanecer en la pura indeterminación –ficción de alguna voluntad infinita–, en el vacío de lo real que se repite compulsivamente a sí mismo. Si la diferencia sexual es energía creadora, el neutro contrasexual goza de la muerte.

Preciado concluye al respecto en un ne(cr)oliberalismo necroestético (2019, 148,126), cuyas ficciones parodian el vacío y cuyas fantasías de totalidad desnudan la más radical impotencia.

5) Para concluir: biopolíticas del deseo vs. necropolíticas del goce

La construcción *on demand* de cuerpos, sexos y deseos coincide hoy con la voracidad de un capitalismo tecno-científico ansioso de producir la nueva especie trans-humana. En

palabras de Paul-B. Preciado, “el capitalismo fármaco-pornográfico inaugura una nueva era en la que el mejor negocio es la producción de la especie misma, de su alma y de su cuerpo, de sus deseos y afectos” (Preciado 2008, 44). Paradójicamente, la eliminación de toda diferencia, norma y ley, lejos de liberarnos, nos deja en manos del control social capitalista, insaciable constructor de nichos ficcionales. El post-sujeto contrasexual, por más emancipado y autónomo que se imagine, resulta el epifenómeno de las redes de poder que diseñan e instalan su goce omnipotente y narcisista.

Frente a la neutralización transgénica, funcional al neoliberalismo sexual y reproductivo, afirmamos la urgencia de volver sobre la diferencia sexual como realidad ontológica y praxis política. La diferencia sexual es tanto límite y finitud, como potencia expansiva y creadora. Su auto-diferir supone apertura y relacionalidad constitutivas, y su sexualidad mueve toda realización subjetiva e intersubjetiva. El proyecto político de la diferencia es el de una humanidad sujeta a la finitud y alteridad, porque es precisamente en la falta y el otro donde emergen el deseo y la creación. En esa diferencia ni totalmente una ni puramente otra, habita eros, el eterno hacedor de la existencia y la comunidad humana, de esa cultura que intenta salvarnos de la disolución y el desmembramiento subjetivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

BINETTI, María J.. “On the ontological Concept of ‘sexual Difference’: a material, dynamical and synthetica Approach”. En *Philosophica Critica. International Scientific Journal of Philosophy*, 6/1, 2020, 19-35. Disponible en: <http://philosophicacritica.ukf.sk/headline.html>.

BINETTI, María J. “Hegel y el neo-hegelianismo francés: una nueva identidad”. En *Contrastes*, XIII, 2008, 295-311.

BRAIDOTTI, Rosi. *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, Madrid, Akal, 2005.

BRAIDOTTI, Rosi. *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York: Columbia University Press, 1994.

BUTLER, Judith. *Undoing Gender*. New York: Routledge, 2004.

- BUTLER, Judith. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge, 1990.
- BUTLER, Judith. *Bodies that Matter. On the discursive Limits of 'Sex'*. New York: Routledge, 1993.
- COPJEC, Joan. *Supposing the Subject*. London & New York: Verso, 2004.
- CÓRDOBA, David; SÁEZ, Javier; VIDARTE, Paco (comps.). *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Barcelona: Egales, 2005.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós, 2004.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 2002.
- EDELMAN, Lee. *No al futuro: la teoría queer y la pulsión de muerte*. Barcelona: Egales, 2014.
- FOUCAULT, Michel. *Language, Madness, and Desire. On Literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2015a.
- FOUCAULT, Michel. *¿Qué hacen los hombres juntos?*. Madrid: Grupo Editorial Cinca, 2015b.
- FREUD, Sigmund. *Tres ensayos de teoría sexual*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- GABRIEL, Alice de Barros. *Pensar o nascimento: diferença, xenogênese e cosmopolítica*. In. *DasQuestões*, Vol.8, n.2, abril de 2021. p. .
- GROSZ, Elizabeth. *Becoming undone: Darwinian Reflexion on Life, Politics, and Art*. Durham & London : Duke University Press, 2011.
- HALBERSTAM, Jack. *Female Masculinity*. Durham: Duke University Press, 2005.
- IRIGARAY, Luce, *Democracy begins between two*. London: The Athlone Press, 2000.
- IRIGARAY, Luce. *Yo, tú, nosotras*, Cátedra: Madrid, 1992.
- PRECIADO, Paul-B. *Un apartamento en Urano*. Barcelona: Anagrama, 2019.
- PRECIADO, Paul-B. *Terror anal y manifiestos recientes*. Buenos Aires: La isla de la luna, 2013.
- PRECIADO, Paul-B. *Testo Yonqui*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- PRECIADO, Paul-B. *Manifiesto contrasexual*. Madrid: Opera Prima 2002.
- WUENSCH, Ana Miriam. *Haver nascido, ser natal*. [min. 17:30] Coloquio Cosmopolítica II: Tiempos de cosmopolíticas, tiempos de necropolíticas. *DASQUESTÕES* [Online] 18 de nov. de 2020. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=kIJLhthG3FA>
- ŽIŽEK, Slavoj. (2019). *Sex and the Failed Absolute: Capital of Fashion*. London & New York: Blomsbury,
- ZUPANČIČ, Alenka (2017). *What is Sex?* Cambridge & London: MIT Press.